

Carlos BARCIELA y Antonio DI VITTORIO, eds.

Las industrias agroalimentarias en Italia y España durante los siglos XIX y XX

Alicante, Universidad de Alicante, 2003, 555 pp.

Han pasado algo más de tres lustros desde que, en 1987, J. Nadal publicara, en un libro colectivo sobre la economía española en el siglo XX, el primer artículo en el que se rehabilitaban para la historiografía económica las industrias agroalimentarias (“La industria fabril española en 1900. Una aproximación”, en J. Nadal, A. Carreras y C. Sudrià, comps., *La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica*). Aunque ya disponíamos de algunas valiosas monografías sobre especialidades concretas (que resumió A. Carreras en su artículo “Industrias de bienes de consumo”, del número 623 de *Información Comercial Española*), aquella colaboración de Nadal significó un punto de inflexión en el estudio de los sectores no líderes, al tratarse también de una invitación explícita al estudio de aquellas actividades fabriles olvidadas hasta entonces por la disciplina. Si recordamos que el sector agroalimentario ha representado entre el 40 y el 50 por 100 de todo el producto manufacturero español hasta bien entrado el siglo XX, no debe extrañar que hacia él se hayan dirigido buena parte de los esfuerzos investigadores —y, con ellos, de los avances de la historia industrial— en estos últimos quince años.

Desde tal perspectiva, el libro que me ocupa es el ejemplo más acabado y reciente de esta orientación hacia un tratamiento más ponderado de nuestras experiencias fabriles contemporáneas, hasta llegar a suponer la rehabilitación definitiva del sector agroalimentario. Además, no participa exclusivamente de tal tipo de preocupación. Incorpora, asimismo, otras características de nuestra más cercana historiografía industrial: entre ellas, el análisis comparativo; la atención al territorio; el interés por el largo plazo, pero también por las décadas más recientes; el recurso a nuevas fuentes y metodologías; y la apertura hacia un análisis más interdisciplinar de las cuestiones planteadas. Las diecinueve aportaciones que conforman la obra —ocho italianas, diez españolas, y una referida a ambos países— abundan en los anteriores argumentos. En mi caso, serán éstos los que guíen el sentido de la presente reseña. Comenzaré por los dos primeros aspectos señalados, análisis comparativo y largo plazo, para referirme posteriormente a las restantes aportaciones del libro y terminar planteando algunas cuestiones generales sobre su contenido.

Los historiadores económicos españoles no hemos sido demasiado proclives, hasta ahora, a confrontar internacionalmente el resultado de nuestras investigaciones, y mucho menos a plantear éstas desde una perspectiva comparada (las principales excepciones se refieren sobre todo a los indicadores macroeconómicos, los movimientos migratorios y la historia industrial), si bien es cierto que en los últimos años han abundado los encuentros bilaterales que tratan de confrontar experiencias similares o, al menos, vecinas. Por esta razón, Francia, Portugal e Italia han sido las

principales destinatarias de estos recientes esfuerzos comparativos en perspectiva histórica, que sin embargo apenas han tenido hasta el momento reflejo editorial.

Sólo por tal motivo debe aplaudirse la edición de una obra de las características de la presente, todavía más cuando se trata de una publicación que sigue y antecede a otras donde se recogen los resultados de encuentros científicos: en este caso de los congresos internacionales celebrados por iniciativa del Comité Italia-España de Historia Económica, órgano conjunto de la SISE y de la AEHE que, en estos momentos, coordinan Antonio Di Vittorio y Carlos Barciela, celebrados periódicamente y de manera alternativa en Italia y España. Así, este libro sigue a los que, en 1991, coeditaron la Universidad Luigi Bocconi de Milán y Giuffrè (*Due storiografie economiche a confronto: dagli anni '60 agli anni '80*) y, en 2001, la Universidad de Bari y Cacucci Editore (*La storiografia marittima in Italia e in Spagna in età moderna e contemporanea. Tendenze, orientamenti, linee evolutive*). Para el presente año 2004 está prevista la publicación de las ponencias presentadas al último de estos encuentros bilaterales, el celebrado en Padua en octubre de 2003 (*Storiografia d'industria e d'impresa in Italia e Spagna in età moderna e contemporanea*).

¿Qué es lo que ofrece el libro? Aunque no exista por parte de los coordinadores la pretensión de cotejar bilateralmente las mismas experiencias agroindustriales, por todo el volumen transita la no disimulada intención de ofrecer los resultados de las investigaciones más recientes y novedosas de ambas historiografías. Pese a algunas ausencias importantes —del lado español, las conservas de pescado o las harinas, presentes en el Seminario que dio origen a la publicación; del italiano, el azúcar o el cacao—, que podían haber otorgado el contrapunto adecuado a las paralelas actividades transalpinas o ibéricas, en general existe una correspondencia entre los subsectores tratados por los historiadores económicos de los dos países, que, en general, también suelen atender a aquellas actividades agroindustriales caracterizadas por aportar mayores porcentajes al valor añadido industrial desde la primera revolución tecnológica.

Amén de su valor como mero balance historiográfico —según se señalará más adelante, una intención explícita en varias de las contribuciones recogidas en el volumen—, tal actitud sirve para comprobar que las preocupaciones —temáticas y metodológicas— italiana y española no han sido siempre coincidentes, como tampoco lo ha sido el desarrollo de la historiografía industrial en ambos países. Si consideramos el libro como indicador adecuado para medir este último comentario, la impresión que se deriva de su lectura es que, comparativamente, y al menos en las dos últimas décadas, la historiografía económica española ha avanzado más que la italiana en el conocimiento de sus actividades agroindustriales contemporáneas. Una afirmación que, no obstante, debe situarse en el contexto adecuado: el de la ya citada expansión de la disciplina en nuestro país —que podemos volver a concretar aquí en el empeño de profundizar en una historia industrial cada vez más ponderada y ajustada a las aportaciones de cada subsector manufacturero—, y en el de la participación de la agroindustria en el producto fabril de Italia y España, un extremo que, ante la relati-

va cercanía del comportamiento industrial de ambos países y sus similitudes geográficas, a menudo se olvida. Pero debemos de recordar que, mientras el sector agroalimentario aportaba algo más del 25 por 100 del valor añadido manufacturero italiano en 1861, en España, algunos años antes, esa participación ascendía todavía al 55 por 100, y que los guarismos continuaron reduciéndose en Italia a lo largo del siglo XX (20,1 por 100 en 1911 y sólo un 7,5 por 100 en 1971) y de manera mucho más lenta en el caso español (aún el 40,3 por 100 en 1900, hasta caer al 11,6 por 100 en 1973; los datos italianos proceden de A. Carreras y los españoles de J. Nadal).

De acuerdo con la nacionalidad de los autores, todos los trabajos, menos uno, se ocupan del estudio de una determinada actividad agroindustrial italiana o española, por lo que corresponde al lector extraer las conclusiones derivadas del análisis comparativo. No obstante, estos cotejos no siempre pueden realizarse con el mismo aprovechamiento, fundamentalmente porque, mientras que más de la mitad de las aportaciones españolas participan de una aspiración generalista en la que conviven largo plazo y enfoque estatal, las italianas se interesan, casi sin excepción, por el estudio de casos puntuales, tanto desde una perspectiva territorial como temática.

A falta de la comparación explícita —sólo presente en el estudio de R. Ramón, quien analiza la trayectoria de las dos economías oleícolas en el mercado internacional de aceites entre la crisis finisecular y la guerra civil española— el libro ofrece, en su vertiente española, un manojo de sólidos y actualizados estados de la cuestión sobre las industrias de la cerveza, el aceite de oliva, el azúcar de remolacha, la leche y el vino. Todos ellos aportan algo que resulta muy difícil de encontrar en una publicación científica: síntesis ponderadas y clarificadoras que, en pocas páginas, resalten los aspectos mas significativos de la trayectoria secular de cada una de estas actividades agroalimentarias y, además, lo hagan rompiendo definitivamente la barrera de mediados del siglo XX, que hasta fechas relativamente recientes nos habíamos autoimpuesto los historiadores económicos. En algunos casos, se trata de incursiones maduras, que culminan décadas de investigación —como ocurre con el trabajo de J. F. Zambrana sobre la industria del aceite de oliva—, en otros, de auténticos balances historiográficos —como el que ofrece J. Pan Montojo sobre la industria vinícola—, de la recuperación para la disciplina de subsectores apenas conocidos hasta la Guerra Civil —el azúcar de remolacha, que trabaja L. Germán— o de aproximaciones a industrias muy poco tratadas hasta ahora por la investigación —las cervezas o el subsector lácteo, con estudios, respectivamente, de J. L. García Ruiz y R. Domínguez—.

Sin embargo, los méritos del libro no residen exclusivamente en la utilidad de las síntesis y estados de la cuestión citados, sino también, como se apuntó al principio, en la incorporación de nuevas aproximaciones teóricas y metodológicas que, sin duda, permitirán avanzar nuevas líneas de investigación en los próximos años. La tarea pendiente es todavía enorme, pero bastantes de los trabajos incluidos en el volumen ya aventuran con acierto los caminos a recorrer.

Uno de ellos es el que se refiere a la utilización de nuevas fuentes, tanto privadas —la propia documentación empresarial— como públicas —un elemento imprescindible ante la precariedad estadística española, al menos hasta 1960—. En este último caso, y como pone de manifiesto para el caso andaluz el trabajo de S. Hernández, M. Martín y J. Garrués, el empleo sistemático de la información facilitada por los Registros Mercantiles puede convertirse en un indicador fiable del comportamiento de la inversión.

Pero no es sólo cuestión de fuentes, sino también de enfoques metodológicos. Así, es necesario continuar profundizando en experiencias empresariales concretas —lo que en el libro lleva a cabo, para una empresa dulcera italiana, A. Colli— y, desde el otro extremo, también en el papel desempeñado por la iniciativa pública. En este sentido, el trabajo de Barciela, López y Melgarejo resume los elementos fundamentales que animaron la política industrial española durante el franquismo y, en concreto, la intervención del Estado, a través del INI, en el sector de la alimentación.

En cuanto a la influencia del territorio, se encuentra presente en las restantes contribuciones españolas y en todas las italianas, aunque en la mayoría de los casos la dimensión espacial elegida sea la de carácter histórico-administrativo. Las regiones participan en el libro a través del subsector agroalimentario, que define su especialización productiva: conservas vegetales en el ejemplo murciano, atún en Sicilia, queso en Cerdeña, vino en Friuli o pasta en el Abruzzo. Aunque se trata de contribuciones muy diversas, todas ellas comparten un empeño similar por destacar la naturaleza de las ventajas comparativas que permitieron la consolidación de estos modelos de crecimiento, beneficiados de una localización adecuada —zonas bien comunicadas, disponibilidad de uno o varios puertos que facilitaban la comercialización exterior— y una generosa dotación de recursos —incluyendo un factor trabajo abundante y barato—; pero también una indudable capacidad para adaptarse a los cambios en la demanda —en algunos ejemplos, mayoritariamente interior, en otros, con una indudable vocación exportadora— y para incorporar tecnología, aspectos que a menudo aparecen relacionados entre sí.

De las reflexiones teóricas que sostienen los anteriores argumentos, resultan especialmente válidas las que incluyen los trabajos de A. M. Bernal y J. Pujol. El primero plantea, para la industria panadera de la campiña sevillana, las complejas vinculaciones existentes entre el sector agrario y la dimensión agroindustrial y, en un plano diferente, las que relacionan agroindustria, crecimiento económico y desarrollo regional. El segundo estudia el condicionamiento de las variables de tipo biológico en los procesos de difusión industrial en el sector alimentario, aplicándolo a cuatro ejemplos catalanes —vino, aceite, leche y carne—.

En resumen, más de medio millar de páginas escritas por una veintena larga de especialistas italianos y españoles, así como el tratamiento adecuado de una docena de especialidades agroalimentarias, incluida la correspondiente puesta al día bibliográfica, componen la aportación cuantitativa de esta obra. Sus méritos, abundantes

y diversos, han quedado señalados en las páginas anteriores. En cuanto a las ausencias, me gustaría señalar especialmente cuatro. En primer lugar, una introducción más amplia por parte de los coordinadores —o de otro especialista, es una cuestión secundaria—, que hubiera permitido situar en el contexto adecuado los trabajos que conforman el volumen. En segundo lugar, un resumen global sobre los modelos de industrialización de los dos países mediterráneos y, más concretamente, sobre la participación del sector agroalimentario en la trayectoria manufacturera contemporánea de Italia y España. En tercer lugar, un mayor esfuerzo interdisciplinar, que aspirase a integrar, desde la Historia Económica, la amplísima bibliografía disponible —sobre todo italiana— sobre conceptos como “complejo”, “sistema” y “distrito” agroindustrial. Por último, algún trabajo más estrictamente comparativo, en la línea de la colaboración presentada por R. Ramón.

Se trata, obviamente, de apreciaciones personales que no invalidan, por supuesto, las dos contribuciones fundamentales y complementarias que en mi opinión aporta el libro: utilísimos estados de la cuestión y apertura de nuevas vías de análisis y reflexión sobre las industrias agroalimentarias y su contribución al crecimiento económico, a lo largo de los siglos XIX y XX, en las dos economías mediterráneas estudiadas.

Antonio Parejo Barranco

Universidad de Málaga